

LA CARACTERIZACIÓN TECNOPOLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED

THE TECHNOPOLITICAL CHARACTERIZATION OF ONLINE SOCIAL MOVEMENTS

Peña Ascacibar, Gonzalo

Universidad Complutense de Madrid
gonzalo_bjf@hotmail.com

Recibido: Noviembre de 2017
Aceptado: Diciembre de 2017

Palabras clave: Movimientos sociales, tecnopolítica, redes sociales, apropiación, nuevas tecnologías, contrapoder

Keywords: Social movements, technopolitics, social networks, appropriation, new technologies, counter-power

Resumen: En la presente comunicación se analiza la transformación que ha supuesto la extensión de la comunicación móvil y la apropiación tecnopolítica de las redes sociales digitales respecto a la movilización. Mediante la observación histórica de la evolución en los últimos años de los modos de activismo así como sus potencialidades y límites, se expondrá cómo las multitudes ciudadanas conectadas en red se componen de una anatomía híbrida, física y virtual, en la que las identidades colectivas y la centralidad de las redes digitales son elementos constitutivos de nuevas formas de organización, comunicación y acción. Ello implicará una redefinición de la participación y la socialización en el seno de los movimientos sociales, cuyas características y estructura nodal nos permitirán identificar un patrón común como actores construidos en red.

Abstract: The present paper analyzes the transformation that the extension of mobile communication and technopolitical appropriation of social networks have meant in terms of mobilization. Through the historical observation of the evolution of the different kinds of activism in the last years, as well as their potentiality and limits, it will be exposed how the networked multitudes of citizens are composed of a hybrid physical and virtual anatomy in which collective identities and the centrality of digital networks are constitutive elements of new forms of organization, communication and action. This will involve a redefinition of participation and socialization within the social movements, whose characteristics and nodal structure will allow us to identify a common pattern as actors of counterpower built online.

1. Introducción

El análisis de los movimientos sociales en la actualidad no puede realizarse al margen de los nuevos espacios, donde la articulación en red es crucial respecto a la movilización social. El desarrollo en la aplicación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) ha conformado un proceso en las formas contemporáneas de acción colectiva que da cuenta de un nuevo y productivo universo social que va desde el activismo contra-hegemónico, la vinculación de redes temáticas o la movilización a través de los dispositivos de comunicación móvil.

Hay que tener en cuenta que la digitalización de la esfera pública en las últimas décadas y, especialmente, en los últimos quince años, supone transformaciones decisivas que exigen modificar, o al menos completar, las concepciones de la esfera pública, los instrumentos de participación cívica y, también, las modalidades de activismo político. Más allá de las oportunidades que se generan, lo cierto es que la digitalización introduce elementos inéditos que es necesario tomar en consideración (Pecourt, 2015).

Por ello es fundamental estudiar sus implicaciones sociopolíticas, la reinterpretación de la conectividad entre nodos de los *social media* en la movilización, la extensión de la socialización en un replanteamiento de la esfera pública y la capacidad tecnopolítica que comporta por parte de los movimientos sociales. Nos situamos ante un nuevo escenario con una serie de potencialidades que redefinen las posibilidades comunicativas y participativas a la vez que son determinadas por una serie de limitaciones estructurales.

Ante la conformación de los movimientos en red, cabe preguntarse una serie de interrogantes generales al respecto, como son la forma en la que se gestaron, organizaron y desarrollaron las protestas, el papel y la influencia de las NTIC en la conexión de multitudes, la existencia de patrones en el sistema red, la configuración de contrapoderes sociales o la capacidad de incidencia que tiene esta nueva dimensión de producción informativa en la transformación de la acción colectiva.

2. La apropiación tecnopolítica

La emergencia de nuevos procesos de participación local y global ha redefinido en buena medida el contexto del objeto de estudio, apuntando así la emergencia de una nueva realidad analítica sobre el papel de las NTIC. Cómo tienen lugar estas dinámicas y qué factores inciden en ellas obliga a repensar el análisis de campo investigativo en materia de comunicación, información y procesos de socialización para abordar las formas de apropiación de las NTIC, las prácticas de producción de contenidos y los usos de estas tecnologías y redes en los procesos de empoderamiento y desarrollo comunitario.

La transformación en los modos de comunicación en red conlleva una socialización extendida que configura un nuevo tipo de comunicación interpersonal y masiva, para lo cual es preciso determinar hasta qué punto ha supuesto una modificación del paradigma comunicativo la apropiación y el uso de las redes digitales por parte de los movimientos.

Nos encontramos en una época singular que recibe denominaciones como la

Era de la Información (Castells, 1998) o Sociedad de la Información (Mattelart, 2002), las cuales ponen de relieve la relación entre información, dispositivos móviles y los cambios derivados del desarrollo de las NTIC en red, intensificando el proceso de interconexión de la sociedad. Esa centralidad de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Beceerra, 2003) y de las redes sociales digitales hace que resulte imprescindible analizar la influencia de los patrones de interacción, puesto que “para comprender quiénes somos, debemos comprender cómo estamos conectados” (Christakis y Fowler, 2010, p. 15).

Según Castells (2006), vivimos en un proceso de expansión de la sociedad red, un nuevo modelo de sociedad cuya base tecnológica estaría a su vez ligada con un nuevo paradigma informativo. En ese sentido, Castells (2009, pp. 24-25) califica como sociedad red a la “estructura social de nodos interconectados que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, siendo una estructura dinámica construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales comunicativas. La sociedad red se basa así en un espacio acumulativo de flujos y redes de capital, información, tecnología, interacción organizativa, imágenes y símbolos. Es, por lo tanto, un espacio de comunicación multimodal donde el poder está redefinido, pero no ha desaparecido, como tampoco lo han hecho los conflictos sociales.

El concepto de sociedad red implica, por lo tanto, que la sociedad deviene en red, donde la conexión se traspasa al espacio físico y viceversa. En este proceso de transformación, “la centralidad de las nuevas tecnologías digitales en los procesos de intercambio y reproducción social, que anteceden y atraviesan toda posibili-

dad o forma de participación ciudadana, intervienen en la configuración del espacio público” (Sierra, 2013, p. 19).

Así, las conexiones en red son decisivas a tres niveles distintos: estratégico, organizativo y normativo (Castells, 2009, p. 448). Estas tres dimensiones se palpan en un sistema profundamente paradójico y complejo en el que los avances tecnológicos no son independientes del contexto social y las NTIC tienen grandes potencialidades a la par que límites, aspectos que analizaremos posteriormente en el siguiente apartado.

Los nuevos patrones de interacción transforman las relaciones sociales de producción, tanto materiales como simbólicas, a través de la redefinición de los límites del espacio y tiempo y el posicionamiento que en y a partir de ellos adoptan los sujetos sociales. La red se entiende como un espacio particular, construido históricamente y socialmente, en el que participan individuos y grupos que se encuentran antes, durante y después del funcionamiento de esas tecnologías, así como también un imaginario sobre su lugar en el orden social y sus implicaciones como mercancía (Cafassi, 1998, p. 74). Del mismo modo, se expresa Zallo al respecto:

“Las nuevas tecnologías impactan en los subsistemas de producción, distribución y consumo por un lado y en los mecanismos de reproducción social y del poder, por otro. Cambian, también, las nociones de tiempo y espacio, de poder y libertad, lo individual y colectivo, lo público y privado, lo nacional e internacional, lo productivo e improductivo” (Zallo, 1992, p. 45).

En este sentido, apunta también McChesney (2007, p. 9) que estamos presenciando una transformación comunicativa a la cual define como “coyuntura crítica”.

Esto ha contribuido a la irrupción de un nuevo paradigma multimedia e interactivo en el que las redes se han convertido en el modelo paradigmático de producción, distribución y consumo de información, el cual va a modificar profundamente la comunicación y la política, que ya no pueden ser concebidas como hasta ahora venían siendo.

Tal y como relata Benítez (2013, p. 79), nos situamos ante un nuevo contexto de la socialización y la conectividad con el paso del espacio-lugar al espacio de los flujos, de la copresencia a la multipertinencia virtual como una forma flexible de identidad múltiple. La visión dinámica que surge de las posibilidades tecnológicas y de la aceleración de los procesos multiplica los encuentros de la diferencia en un contexto rico en transformaciones sociales y culturales, en cruces e interacciones, en puntos de conexión transcultural. En el mismo modo se expresan varios autores en la obra *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones*:

“Del tradicional esquema emisor-mensaje-receptor hemos pasado a un mapa complejo de multitud de emisores que, al mismo tiempo, se establecen como receptores en la construcción conjunta y colaborativa de nuevos metarrelatos que no tienen por qué coincidir (y de hecho no lo hacen) con la narrativa institucional que se viene reproduciendo desde las esferas de(l) poder y a través de sus medios de comunicación respecto a la conformación de la realidad. La capacidad de Internet, desde su papel primigenio de herramienta de metacomunicación, para constituir auténticas estructuras rizomáticas, no ya solo de transmisión de información, sino de movilización y organización, se ha disparado desde su simple asunción como arma política” (AA.VV., 2012, pp. 9-10).

Tales soportes repercuten en las nuevas formas de movilización y en la idea de cómo se entiende la comunicación en una sociedad en red a través de la creación de conexiones, del fomento de la interactividad y del intercambio multimodal de mensajes de muchos a muchos, tanto sincrónicos como asincrónicos, con contenido auto-generado, de emisión auto-dirigida y de recepción auto-selectiva. Ello ha implicado un cambio en la búsqueda de fuentes y flujos informativos, donde las audiencias dejan de ser meros receptores y toman un papel más activo interviniendo no ya como fuente, sino en la construcción autónoma de los significados y los metarrelatos.

Las NTIC han contribuido a fortalecer, tal y como exponen Gravante y Poma (2013, p. 257), el vínculo entre mediactivismo y acción política, planteando una óptica no solo de resistencia, sino también de cambio social con los procesos de apropiación de los *media* por parte de la ciudadanía. Esta creación de subjetividades políticas se produce a través de la interacción a partir de procesos cognitivos, transformaciones comunicativas y acciones micropolíticas (De la Cueva, 2015) donde las emociones constituyen un factor clave de la protesta en general y de la apropiación de las NTIC en particular.

La incorporación de las NTIC a la vida cotidiana requiere la transformación de las prácticas sociales de los agentes y de la generación de nuevas representaciones colectivas, tanto reales como simbólicas, con nuevos significados sociales contruidos a partir de la interacción con los otros. Así, como ya se ha señalado anteriormente, el uso y la apropiación de la tecnología no están determinados completamente por su funcionalidad técnica o las repre-

sentaciones sociales que la rodean, sino que se estructuran también por el contexto social de los usuarios (Yarto Wong, 2010). Las prácticas de apropiación de las tecnologías son, por lo tanto, fundamentalmente políticas, tal y como exponen Díaz Cruz y Roque de Castro (2014).

La reapropiación multitudinaria de las redes sociales corporativas y la innovación de nuevas herramientas libres, junto a estrategias a gran escala para fines de organización y comunicación político-vírica, han abierto el campo de lo denominado como tecnopolítica, entendida como la “capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para el empoderamiento y la acción colectiva”, la cual se puede definir por la articulación entre el uso táctico y estratégico de las NTIC para la construcción de un imaginario común, la organización, la comunicación y la acción en un ambiente cada vez más tecnologizado y conectado cuya base parte de la red, pero no acaba en ella (AA.VV., 2012, pp. 7-8).

Con una implicación de compromiso mayor que la noción de ciberactivismo que exponen De Ugarte (2006) o Tascón y Quintana (2012), cuando hablamos de tecnopolítica, nos referimos, en definitiva, a la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse, desbordar los marcos comunicativos establecidos y posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano (Toret, 2013, p. 45).

Los movimientos sociales se apropian de la red a partir de los objetivos de resistencia y de cambio social en base a su proyecto alternativo de sociedad que marca, de alguna manera, los usos autónomos y flexibles de estas herramientas. Analizar

el proceso de apropiación de las NTIC en un contexto de movilización social debe fundarse en reconocer la capacidad de construcción estructurante de los individuos.

Eso sí, la importancia de la comunicación como generación de contrapoder no radica solamente en la apropiación de los medios y las nuevas tecnologías como sistemas de producción de flujos informativos y económicos, sino antes bien en “recodificar la propia identidad con signos y códigos elegidos, irrumpiendo así en la aceptación pasiva de identidades impuestas por sujetos externos, en convertirse en el relator de la propia historia, recobrar la voz propia y reconstruir el autorretrato de la comunidad y sus culturas” (Rodríguez, 2008, p. 1131).

De esta manera, la herramienta tecnológica se transforma en un objeto relacional y de resignificación de las prácticas diarias de los sujetos involucrados (Rueda, 2009), generando, en el proceso de apropiación y recodificación de las tecnologías, tanto usos diversos como otros nuevos no planteados inicialmente. Por ende, el concepto de apropiación se transforma en una categoría en movimiento en el que hay innovación de prácticas, de significados y a veces de herramientas (Cardon, 2006). En base a esta línea, se comprende que para estudiar el proceso de apropiación sea necesario considerar la subjetividad en la construcción social de las experiencias del usuario.

Con el auge de Internet y la comunicación móvil, el marco teórico ha evolucionado en su perspectiva para considerar cómo las nuevas prácticas comunicativas condicionan a los individuos mediante procesos sociales y culturales en red. En ellos tienen un gran relieve las nuevas tecnolo-

gías de la información y la comunicación, configurándose como espacios de participación y conflicto que han acelerado el proceso de interconexión social y cuya agudización de contradicciones viene marcada por la forma en la que están insertas en el capitalismo.

“Si bien podemos hablar de la apropiación social de las nuevas tecnologías o de socialización de los nuevos medios y mediaciones culturales en la era digital, tales procesos tienen lugar a partir de las contradictorias y conflictivas determinaciones de los procesos de subsunción de la sociedad entera por la lógica del capital”. Este es el marco que orienta y da sentido a la lucha frente a las actuales asimetrías y desigualdades constituyentes del campo comunicativo y cultural (Sierra, 2013, p.17). Toda conceptualización teórica sobre el interfaz ciudadanía-NTIC debe, en coherencia, abordar el marco de conflictos y contradicciones:

“La apropiación social de las NTIC apunta en esta dirección al desarrollo de la capacidad individual y colectiva de interconectar realidades presentes en el nuevo entorno informativo, mediatizado tecnológicamente, desde la estructura cognitiva y los propios mundos de vida de los sujetos, así como la voluntad de poder y autonomía que expresan en sus prácticas como resultado de la necesidad de adaptar los nuevos ecosistemas de interacción y transformación cultural en función de su contexto” (Sierra, 2013, p. 34).

3. Potencialidades y límites de las redes digitales respecto a la movilización

Las NTIC plantean un nuevo escenario de posibilidades comunicativas y la redefinición de la participación. Sin embargo, es

preciso señalar confrontando a los análisis expuestos por Castells (2009) y Tolosa (2013), que esto por sí solo no produce una horizontalidad ante un modelo informativo asimétrico ni transforma las relaciones de poder que constituyen la propia arquitectura de Internet (Martínez y Rodríguez, 2016).

Sería simplificar así el análisis de las protestas de los últimos años si solo se considerara a las redes digitales como raíz de la protesta. Igualmente, tampoco sería correcto calificar a las redes como simples tecnologías incapaces de introducir cambios en los procesos, los valores, las creencias, las acciones y la propia noción de nuestra subjetividad. Las tecnologías de la información y la comunicación son también tecnologías sociales, ya que promueven la socialización y las sociabilidades multiplicando las lógicas de comunicación existentes (Cardoso, 2014, p. 18).

La extensión de la comunicación móvil y los dispositivos inalámbricos junto a la apropiación, el uso disruptivo de plataformas comerciales como Facebook y Twitter y la innovación tecnológica con proyectos propios generados por los movimientos repercuten en la interconexión de las multitudes, la multidireccionalidad en la emisión y alcance de los mensajes así como en la descentralización de los flujos informativos ante el establecimiento de la agenda marcada por los medios.

Configurándose como un espacio flexible donde las personas se comunican, se relacionan e interactúan (Marqués y Muñoz, 2014), el intercambio de recursos que tienen lugar en la red genera un comportamiento social y no solo individual, porque el individuo está inmerso en una estructura de relaciones sociales. Explorar su narrativa significa observar cuáles son sus

herramientas, habilidades y prácticas en la constitución de este contrapoder en red.

Es por tanto pertinente analizar la influencia de la tecnología en los modos de relación social y en la cultura de las sociedades. Para ello quizás sea más útil hablar, como sugiere Lévy (2007), de sistemas “socio-técnico-culturales”, un concepto que sustituye así al reduccionismo de los sistemas propiamente tecnológicos abarcando la complejidad de las relaciones y la influencia recíproca entre la tecnología o medios culturales materiales, la cultura o medios simbólicos y la sociedad o medios organizativos (Candón Mena, 2013b, p. 236).

La socialización de los nuevos movimientos se produce, por tanto, en nuevos espacios, tanto físicos como virtuales donde se generan marcos de interpretación¹ como significados o conceptos² “que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, e identificar los hechos de su propio mundo y del mundo en general” (Goffman, 1974).

Las personas y las organizaciones pueden conectarse entre sí a través de las redes sociales con el propósito de compartir información, apoyarse mutuamente, organizar, movilizar o fortalecer identidades colectivas para, a partir de ese espacio que constituye Internet, ocupar también el espacio urbano. La clave es la constante interacción entre las redes sociales en Internet

1. Este concepto fue introducido por Goffman (1974) para definir el “conjunto de orientaciones mentales que permiten organizar la percepción y la interpretación de hechos sociales significativos”.

2. En su aplicación a los movimientos sociales, Gamson (1988) los denomina marcos de acción colectiva, siendo tres los tipos que elabora un movimiento: injusticia o diagnóstico, pronóstico o acción e identidad.

y lo físico (Castells, 2014, pp. 9-10). Así, el centro de los procesos comunicativos no son los instrumentos tecnológicos, sino los procesos sociales en los que las personas se relacionan con las NTIC para la construcción de identidades e imaginarios sociales (Marí Sáez, 2004, pp. 28-30).

Con ello han aumentado enormemente las expectativas de participación directa por la capacidad de interconexión y por la reducción de costes que han supuesto, llegando a producirse una fascinación y una mitificación de la sublimidad digital (Mosco, 2004) sin tener en cuenta los elementos estructurales y relaciones *ad intra* de dominio y poder existentes en el ciberespacio. Así, hay que comprender el fenómeno tecnológico de Internet y las redes más allá de reduccionismos. Es decir, “no se trata solo de una cuestión respecto a la conectividad, el acceso y el uso de Internet, sino también sobre las motivaciones, concepciones y dinámicas que tienen los movimientos para capitalizar y aprovechar las NTIC en función de sus objetivos y fines, tanto en el plano socio-organizativo como a nivel dialéctico de intervención pública” (Burch, Tamayo y León, 2004, p. 76).

La tecnología potencia los efectos de la interacción al desplazar la rigidez del antiguo modelo de los medios masivos respecto a los roles de los participantes, ya que en las redes descubrimos la multiplicación de los canales. La apropiación de las NTIC por la ciudadanía, de este modo, ha supuesto un avance en la creación, propagación y difusión de las identidades sociales al introducir el debate sobre los diferentes conflictos culturales y sociales en Internet.

Estas nuevas formas de acción no sustituyen a las tradicionales, sino que las com-

plementan en una pugna por la definición de los códigos, símbolos y relatos sociales y culturales. Podemos hablar así, citando a Jenkins (2003) y Scolari (2013), de narrativas y de movilizaciones transmedia, ya que se construye un tipo de relato sobre una serie de hechos determinados donde la historia se despliega a través de múltiples vías de comunicación y los movimientos sociales asumen un rol activo en ese proceso de difusión y expansión de los contenidos para reforzar sus acciones y su identidad (Costanza-Shock, 2010) a través del lenguaje oral, escrito o icónico.

La participación siempre tiene una concreción histórica y cultural, vinculada a prácticas sociales inmediatas y a modelos de organización y acción colectiva específicas. Parece entonces producirse un complementariedad ampliada entre las formas tradicionales de participación y las nuevas a partir del uso de Internet y las NTIC: “La posibilidad de comunicación rápida, barata y de gran alcance hace de Internet el principal instrumento de articulación y comunicación de las organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y grupos de ciudadanos” (Silva Machado, 2004).

Las potencialidades de Internet y de las redes digitales confieren a las nuevas formas de participación una serie de características para la comunicación, la interconexión y la interacción de los agentes sociales que no se habían dado en los movimientos sociales tradicionales. Silva Machado (2004) identifica las siguientes: proliferación y ramificación de los colectivos sociales, horizontalidad, flexibilidad de las redes, tendencia coalizacional, existencia dinámica, universalismo y particularismo de las causas, gran poder de articulación y eficiencia y multiplicidad de identidades y circulación de militantes.

En ese sentido, no podemos caer en la idealización de la participación que se produce en las redes digitales detrayendo las relaciones estructurales de poder y la mercantilización que en ellas tiene lugar a través de la acumulación por la publicidad y venta de servicios. Los usuarios son vendidos como mercancía a los anunciantes, convirtiendo así a los usuarios en prosumidores, entendidos, según Toffler (1980), como consumidores que son al mismo tiempo productores de información. Twitter y Facebook son, en última instancia, compañías comerciales con fines de lucro que estratifican la visibilidad de los mensajes, perfiles y tendencias a favor de los anunciantes y actores más influyentes.

Basándonos en Curran (2002), las redes sociales han de ser comprendidas desde una manera dialéctica. Están sujetas a dinámicas corporativas, pero tienen el potencial de poder ser apropiadas como elementos de generación de contrapoder. Nos encontramos, por tanto, con una agudización de las contradicciones entre las potencialidades comunicativas de las redes sociales digitales y la estructura sistémica en la que se hallan insertas, ya que las corporaciones tras estas redes usan la acumulación de capital basada en la explotación de la labor no pagada de los usuarios de Internet y de la mercantilización de los datos generados por los usuarios y su comportamiento³. Así, la categoría de la mercancía de la audiencia se convierte, en términos de redes, en la categoría de la mercancía del prosumidor.

Con los impactos de las NTIC podemos hablar de una reformulación de la esfera públi-

3. La publicidad seleccionada y la vigilancia económica son importantes aspectos de este modelo de acumulación.

ca que está impulsando transformaciones fundamentales que se manifiestan en las nuevas oportunidades para los movimientos sociales, la tipología de los espacios, las formas de organización y la orientación de las acciones en una escala global, como describe Pecourt (2015) en su análisis.

4. Evolución tecnopolítica de los movimientos en red

Para abordar la cuestión analítica entre la evolución de los movimientos sociales y su relación con la apropiación de las NTIC y su estructura en red, hay que partir de la consideración desde una contextualización más amplia, ya que, como plantea Marí Sáez (2004, pp. 7-10), “forma parte, como área temática y como eje transversal, de los procesos de resistencia y de transformación” de la globalización que se viene escenificando desde las décadas de los ochenta y noventa.

Cuando hablamos de “usos políticos de las nuevas tecnologías”, partimos implícitamente de la existencia de la relevancia de lo comunicativo en los procesos de activismo social. Resulta así necesario que en los movimientos sociales se plantee la politización del fenómeno tecnológico, lo que supone “considerar el hecho técnico como un hecho fundamentalmente político, que solo puede ser comprendido si tenemos en cuenta que sobre el mismo, sobre su concepción, desarrollo y aplicación actúan en cada momento un complejo de intereses, planteamientos, estrategias y opciones políticas” (Marí Sáez, 2004, pp. 14-15). Así, tal y como plantea Castells (2012, pp. 209-210), la tecnología y la morfología de estas redes de comunicación e información dan forma al proceso de movilización y, por tanto, de cambio social.

En definitiva, de lo que se trata es, como señala Zubero (2004, p. 61), de conformar agentes subjetivos capaces de plantear estrategias efectivas, donde la tarea más relevante es la caracterización de las nuevas formas de acción colectiva en las sociedades post-industriales. Esta se produce en clave fundamentalmente cultural, lo cual también está conectado con lo político, lo económico y lo comunicativo.

Mientras que los enfoques más clásicos sobre los movimientos sociales tienden a estar relacionados con las cuestiones político-económicas, aquellos autores que dirigen la atención hacia los nuevos movimientos, sin olvidar la perspectiva estructural de clase, tienden a poner mayor énfasis en la identificación cultural, la cual incluye la influencia de los diferentes medios de comunicación y las redes para crear nuevos vínculos culturales y potenciarlos como parte de los movimientos.

Por ello debemos considerar la articulación en red no solo como organización, sino como una cultura y una epistemología. Articularse en red significa algo más que unirse a través de las NTIC. Implica un nuevo concepto de la organización que permite gestionar la acción social en el nuevo escenario cultural, político y mediático. “No es ser únicamente la red, es pensar y configurarse en red, lo cual es distinto de la mera suma de individualidades para dar paso al revestimiento de la importancia estratégica que permite regular el intercambio informativo de la acción, fortalece la identidad del propio grupo y confirma el sentido de pertenencia” (Karam, 2001, pp. 246-247).

Las organizaciones y movimientos sociales percibieron a lo largo de la década de los noventa la necesidad de incorporar progresivamente los sistemas digitales a las diversas tareas de su quehacer cotidiana-

no. Inicialmente, lo hacían para mejorar actividades administrativas y de gestión, siendo más tarde cuando se generalizó el uso de Internet para una mejor conexión, relación e información. Tal y como explican Burch, Tamayo y León (2004, pp. 86-87), esta transformación no se produce de un momento a otro, sino que más bien se va fraguando de manera progresiva, ya que el hecho de instalar un equipo no induce automáticamente a modificaciones en la organización del trabajo ni resuelve problemas que no se habían planteado. “Sin estrategias, las NTIC se quedan en el aire mientras no se dé un proceso de apropiación de estas que incida en los objetivos del movimiento u organización particular”.

En este sentido, en 1994 tiene lugar el Foro *50 años bastan*, que servirá para redimensionar al movimiento de resistencia global que desde 1988 venía aglutinando a diferentes movimientos de oposición a las políticas de instituciones supraestatales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En la organización y desarrollo del Foro se utilizan *BBS*, boletines de anuncio que proporcionaban ayudas telemáticas a las organizaciones que intentaban denunciar la lógica de estas poderosas instituciones (López, 2003).

En el 1 de enero de este mismo año el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se hace con el control de los principales municipios próximos a la Selva Lacandona, en el estado sureño de Chiapas (México). Hay quienes citan al movimiento zapatista como pionero en el uso político de Internet a través de su *Floodnet*⁴ como elemento de guerrilla informativa al

4. Herramienta para fomentar nuevas formas de protesta digital a través de la interrupción del acce-

concebir la comunicación y la información, en el nuevo orden mundial como un instrumento político de gran alcance e influencia (Martínez Torres, 1996).

4.1. Seattle como punto de inflexión

Teniendo en cuenta el enfoque de esta aproximación, la primera ocasión en la que el papel de la red cobró importancia global en la articulación de los movimientos sociales tuvo lugar en las protestas contra la Organización Mundial del Comercio durante su reunión en Seattle en 1999, ya que se hizo visible cómo un movimiento se puede alimentar, organizar, propagar y llegar a tener alcance mundial a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Van Aelst y Walgrave, 2004).

El alcance de Seattle no se comprende sin antecedentes tales como la propia gestión del modelo cumbre-contracumbre, como en 1994 en Madrid con la asamblea del FMI y el Banco Mundial o las protestas contra el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones⁵, que mostraron la combinación de la resistencia virtual y física. A través de una intensa campaña mundial que terminó agrupando a 600 organizaciones de 70 países, Internet desempeñó un papel esencial como herramienta articuladora, aglutinadora y de movilización que permitió la reducción de costes y el contacto

so al sitio web de destino mediante la inundación del servidor *host* con solicitudes para ese sitio.

5. El AMI era un proyecto de acuerdo negociado entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre mayo de 1995 y 1998, que pretendía desregular la inversión internacional en los Estados.

simultáneo en variedad de países (Van Aelst y Walgrave, 2004). La victoria al frenar el AMI impulsó nuevas acciones posteriores contra la progresiva liberalización del comercio mundial, poniendo el foco en la siguiente cumbre de la Organización Mundial del Comercio en Seattle.

Según Juris (2004), desde su irrupción en escena en Seattle entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999, fijando el 30 de noviembre (fecha de apertura de la cumbre) la realización del Día de Acción Global, que prácticamente impedirá el desarrollo de los actos oficiales organizados, esto supondrá un hito de la movilización donde los activistas contra la globalización denunciaron las desigualdades globales a través de la visibilidad promovida por el empleo de forma innovadora las NTIC, los flujos de información y las formas organizativas y comunicativas en red, las cuales constituyen un espacio esencial en la determinación de los significados.

En la conexión con la opinión pública mundial tuvo un papel fundamental el Centro de Medios Independientes (*Independent Media Center* o *Indymedia*) de Seattle al propiciar la creación de la infraestructura para una red global, abierta e interactiva de centros de comunicación independientes⁶ de carácter temporal (activados por eventos concretos) o permanente, que constituyeron la columna vertebral de provisión informativa del movimiento antiglobalización permitiendo a cualquier usuario tanto subir a Internet contenidos como comentar los aportados por otros⁷ frente a los que se exponían en

6. Tras las protestas de Seattle, *Indymedia* tuvo un notable crecimiento, pasando de un solo canal a más de cien en los tres años siguientes.

7. Cabe destacar también la experiencia impulsada por Nodo50 con sus organizaciones vinculadas e implementando el uso de las NTIC.

el grueso de medios de comunicación. De este modo, los efectos políticos de este nuevo modelo comunicativo pasan desde la modificación de los patrones de relaciones con los medios a la participación en la esfera pública.

Así, frente al acento puesto en los medios de comunicación por parte de los movimientos sociales en los años setenta y ochenta (Dalton y Kuechler, 1992), a partir de los años noventa cobra gran importancia la cobertura de las acciones por los propios movimientos, sin abandonar los canales vinculados a las organizaciones, tales como prensa escrita y medios locales (Rutch, 2004). Es por ello que este modelo de protesta volvió a ponerse en práctica meses después en otras ciudades tanto en protestas de acción directa contra instituciones multinacionales como en el desarrollo de foros alternativos en lugares como Praga, Quebec, Génova⁸, Florencia, Madrid, Barcelona y Porto Alegre (Iglesias, 2008).

La formación de redes colectivas identitarias a nivel internacional como oposición contra-hegemónica a la globalización neoliberal, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan como máximos estandartes de ese auge en los años ochenta y su expansión en los noventa, se fortalece gracias a la constitución del Foro Social Mundial, cuyo primer encuentro tuvo lu-

8. El movimiento *Tute Bianche* alcanzó su apogeo durante las protestas de Génova en el año 2001, en cuya contra-cumbre la violencia estuvo presente en el enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y los manifestantes, donde moriría el activista Carlo Giuliani a causa del disparo de un *carabiniere*. Desde entonces se han dictado varias sentencias judiciales condenando al Estado italiano por los abusos y la violencia de los funcionarios del servicio penitenciario y las fuerzas policiales.

gar en Porto Alegre en el 2001 reuniendo a los movimientos sociales y sectores ciudadanos como alternativa al realizado en Davos, donde se produjo la tradicional cita de las élites políticas y económicas.

Con motivo de las cumbres de los organismos internacionales que dirigen la globalización (FMI, BM, OMC y el G8), los FSM se fueron articulando como contra-cumbres para vincular las luchas locales a las globales. En estos encuentros ciudadanos y de activistas se realizan conferencias, seminarios, talleres y la coordinación de trabajo internacional, donde el enfoque de la comunicación permite reconocer que en torno a la misma hay un conflicto social en juego (Marí Sáez, 2004, pp. 11-12) en el cual se trata de alterar el sentido del enmarcado mediático mediante la creación de recursos simbólicos y códigos alternativos propios para cuestionar el relato dominante y legitimar una alternativa.

Internet es el territorio clave desde el que nace y se organiza a nivel mundial el movimiento. Por lo tanto, las NTIC y su desarrollo en forma de red desempeñan un rol clave tanto en la articulación de la propia agenda como en la coordinación de los mecanismos que permiten hacerla pública y relevante para legitimarse en su apuesta por la acción directa y la propuesta para aprovechar las ventanas de oportunidad mediática que abre la primera a través de las funciones del intercambio de flujos informativos, la coordinación en el funcionamiento y la conformación de la identidad colectiva (Roig y Sádaba, 2004, pp. 206-209).

Seattle y el movimiento global sirven de ejemplo para la valoración del potencial uso político de las NTIC por parte de los movimientos en una etapa de aprendizaje colectivo en la que “por primera vez de

forma directa, clara y globalmente la cultura digital se incorpora como elemento estratégico en los repertorios de protesta” (Candón Mena, 2013b, p. 250).

4.2. Las redes como nueva forma de activismo

En una redefinición del concepto de ciberactivismo, Tascón y Quintana (2012) repasan en su obra la historia de la apropiación de los mecanismos e instrumentos para exponer y difundir informaciones, en cuya evolución tienen lugar varios procesos: el de la extensión del uso de nuevas herramientas y canales que ha generado multitudes conectadas, la formación de identidades colectivas digitales y el desplazamiento de legitimidades para la construcción social de la realidad. Estos factores no solo han permitido disponer de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino que han modificado las dinámicas esenciales de la movilización social (Tascón y Quintana, 2012, p. 102).

La constitución de la red no ha sido siempre como hoy se percibe en la actualidad. En su variación han influido reivindicaciones como la del acceso universal, las campañas contra las leyes de regulación de la red, las plataformas de firmas para diversos fines, la defensa de la privacidad, la defensa de las libertades relacionadas con el software libre, el *copyleft* y la batalla de las redes P2P y los derechos de autores y distribuidores (Tascón y Quintana, 2012, p. 169). Todas estas reivindicaciones engloban una historia del activismo y empoderamiento en red cuyo proceso es no lineal, sino resultado de acontecimientos conectados que han ido tejiendo una red interconectada, valores y conceptos.

Previo a la transformación a partir del año 2000 de las nuevas formas de activismo mediante las redes sociales, cabe citar un elemento clave para la difusión de contenidos y la cooperación en red como fueron los *blogs* y la creación de la blogosfera (Tascón y Quintana, 2012, p. 116). Su inicio se suele fechar a finales de los noventa, donde concretamente el término se acuña en 1997 siendo ese año cuando comienzan a publicarse los que se consideran *blogs* pioneros, que consistían básicamente en diarios de la navegación por la web y su contenido principal eran links con un breve comentario (Alonso, Antúnez, Orihuela, Rojas y Varela, 2005). Será en 1999 cuando se popularicen y su temática y estructura comiencen a ser más variadas y empiecen a contar con una mayor influencia potencial. De hecho, su papel va a ser esencial en la gestación de la *Primavera Árabe*, donde en los años previos fueron un canal alternativo a los medios tradicionales a la hora de denunciar abusos, difundir informaciones y crear una comunidad muy activa de usuarios.

Tal y como exponen Tascón y Quintana (2012, pp. 195-208), en la primera década del nuevo siglo el activismo digital entra en una nueva etapa con la extensión del uso de la telefonía móvil y la apropiación de las redes sociales. Se producen así las primeras protestas instantáneas (*swarming*⁹) gracias a la rapidez de propagación y el bajo coste que permiten los mensajes para la coordinación, la creación de grupos en plataformas en torno a intereses comunes y la consagración del contacto para las movilizaciones sociales entre las esfera virtual y real.

9. El concepto *swarm networks* (redes enjambre) fue planteado por primera vez por Kelly (1994).

Basándonos en las tesis de Castells, Fernández-Ardèvol, Linchuan Qiu y Sey (2006) sobre la progresiva penetración social de la telefonía móvil, que profundiza y amplifica la sociedad en red conformada durante las dos últimas décadas mediante redes de intercambio electrónico, redes de ordenadores e Internet, cabe plantear, citando a Rheingold (2004), “el poder de las multitudes móviles” y su capacidad para organizar, siguiendo la dinámica del enjambre, protestas repentinas. Aunque para explicar este tipo de movilizaciones hay que tener en cuenta el impacto previo de otros canales y redes, cabe señalar en primer lugar cómo los SMS propiciaron “la rápida movilización de ciertos grupos sociales en momentos políticos críticos”, de los cuales veremos algunos ejemplos de ello a continuación.

En lo que se refiere a este tipo de movilizaciones a partir de mensajería instantánea en España, debemos citar la del 13 de marzo de 2004, el día de reflexión antes de las elecciones generales, convocada para concentrarse en la sede del Partido Popular contra la política de comunicación del Gobierno del PP tras los atentados de Atocha del 11 de marzo y por la instrumentalización de la televisión pública¹⁰ a través del uso estratégico de las noticias que se transmitían sobre la autoría del atentado (López, 2013).

El SMS¹¹, que incluía el famoso “*Pásalo*”, alcanzó los foros de Internet y, de ahí, sin

10. Tanto José María Aznar como José Luis Urdaci, responsable entonces de los programas informativos de Televisión Española, aparecían señalados en el mensaje.

11. Castells, Fernández-Ardèvol, Linchuan Qiu y Sey (2006) recogen en su obra un dato significativo sobre ello, donde el sábado 13 de marzo el tráfico de SMS aumentó un 20% respecto al tráfico habitual y el domingo un 40%, récord

pasar por los medios, llegó a las calles como desencadenante de protestas en las sedes del Partido Popular de todo el país, constituyendo así las primeras *ciberturbas*. En Madrid, donde se congregaron entre 4.000 y 5.000 personas, las cadenas de televisión de todo el mundo se encontraban en ese momento equipando sus instalaciones para la retransmisión el día siguiente de la jornada electoral, por lo que esa circunstancia favoreció la expansión del mensaje y el alcance global de las protestas.

El papel que jugaron los nuevos dispositivos digitales en la difusión de información y la movilización social por su novedad y el impacto de estos acontecimientos, donde el uso de Internet aún era muy escaso incluso en procesos electorales y los teléfonos móviles no se concebían como instrumentos de articulación de reivindicaciones sociales, ha sido destacado por Castells, Fernández-Ardèvol, Linchuan Qiu y Sey (2006). Dichos autores indican que “esta experiencia se va a recordar como un momento crucial de la historia de la comunicación política: los individuos y los activistas de base, armados con sus teléfonos móviles y conectados a Internet, son capaces de poner en funcionamiento redes de comunicación potentes, amplias, personalizadas e instantáneas”.

El estudio de redes suele ocuparse de las dinámicas de programación y de información entre los nodos en una red. Sin embargo, la constitución de estos movimientos tiene factores centrales que no

absoluto para este tipo de mensajes. A pesar del evidente aumento, la clave no pasa por situarla únicamente en el soporte tecnológico, sino en las condiciones que permitieron la gestación de un proceso comunicativo de tanto alcance e inclusión que sirvió para tejer una red de iguales, de pertenencia y de emocionalidad.

están basados en elementos programáticos o ideológicos. Uno de los ejemplos más evidentes es el factor emocional en la conformación de estas movilizaciones sociales¹². La insurgencia no empieza por un programa ni una estrategia política al uso, sino a partir de la transformación de la emoción en acción (Castells, 2012). Desde esa perspectiva, encontramos en el 13M un precedente de un mecanismo que se activó de nuevo en el 15M: las emociones como un elemento de cohesión, siendo además uno de los factores que favorecerá que el movimiento sea inclusivo frente a vínculos tradicionales como la ideología o el programa.

Las emociones colectivas, que emergen de un proceso de interacción en el que son compartidas, se convierten así en el factor que no solo nos permite explicar la apropiación de las NTIC, sino también la transformación de las ideas sobre la construcción de la realidad social, que luego se puede traducir en nuevas prácticas tanto comunicativas como sociales (Gravante y Poma, 2013, p. 268). En definitiva, los mensajes que circulan en red no solo comunican información, sino también la producción de una subjetividad tecnologizada mediante afectos y estados de ánimo.

Otra de las movilizaciones destacadas en nuestro país fue la protagonizada por V de Vivienda, que de 2006 a 2009 conectó a personas, especialmente jóvenes, de todo el Estado reivindicando el derecho a una vivienda digna y criticando la especulación inmobiliaria. Las primeras

12. El punto de inflexión viene favorecido por aportaciones como las de Goodwin, Jasper y Polletta (2001), tras una obra en la que coordinaron distintos trabajos en los que se puede apreciar el papel de las emociones tanto en la aparición como en las dinámicas e impactos de los movimientos.

protestas fueron sentadas convocadas en varias ciudades el 14 de mayo de 2006 por mensajes de texto e Internet, donde fue un correo electrónico que entre marzo y abril de ese año se empezó a difundir a través de diversas listas de contactos, foros y blogs, saltando de ahí a los medios de comunicación. La convocatoria que se propagó, la cual ponía de manifiesto su apartidismo, la necesidad de implicación y la inclusión, se considera un gran éxito de convocatoria y organización ciudadana, más allá de estructuras de partidos o sindicatos (Blanco y Minguito, 2011).

Tras la primera protesta, llegarían otras sucesivas, algunas de las cuales serían disueltas con violencia por las unidades antidisturbios, lo que atraería la atención de los medios. Para no depender en exclusiva de esa cobertura mediática y generar espacios de encuentro para reforzar la identidad y dotar de sentido al relato construido por más vías, una de las aportaciones del movimiento fue explorar las acciones creativas vinculadas al artivismo (*flashmobs*, ocupaciones simbólicas o reivindicaciones de carácter lúdico), tanto para lograr la difusión viral en Internet como herramienta de convocatoria. Las movilizaciones fueron aumentando progresivamente, logrando tejer de este modo una red de asambleas en provincias y barrios que mantendría activo el movimiento durante al menos tres años en una dinámica de descentralización y empoderamiento como la que se producirá posteriormente en el 15M (Blanco y Minguito, 2011).

En un contexto de crisis económica y precedida por los levantamientos en el mundo árabe, especialmente en Túnez y Egipto, en mayo de 2011 emerge la experiencia del 15M. Precedido en red por las protestas contra la *Ley Sinde*, el *movimiento de los indignados* se articula de

manera autónoma y combinada en el espacio físico y en el virtual para conformar un relato propio de la crisis social y económica frente a los poderes constituidos, explorando las potencialidades comunicativas de la apropiación y el uso disruptivo de las redes sociales digitales mediante la interconexión tecnopolítica de lenguajes, emociones, capacidades y acciones.

Este movimiento en red, al que más tarde se uniría Occupy Wall Street en Estados Unidos, expresó su identidad con nuevas formas de auto-organización ratificando la existencia de un nuevo patrón de comportamiento colectivo en nuestras sociedades caracterizado por la emergencia contagiosa y protagonista de protestas de redes ciudadanas sin estructuras formales previas, por un uso intensivo y estratégico de las redes sociales digitales, de la telefonía móvil y de Internet, así como por la producción de intensas movilizaciones afectivas (Toret y Monterde, 2014, pp. 37-38).

Conectado con lo anterior, si algo es distintivo de estas nuevas formas de movimientos, es el hecho de una multitud potencialmente activista. Las movilizaciones sociales de los últimos años en América Latina, las manifestaciones de protesta de los ciudadanos griegos desde 2008, la conocida como *revolución islandesa*, las protestas populares en algunos países árabes o los acontecimientos ocurridos desde 2011 en adelante, entre los que destacan el 15M en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos o el movimiento YoSoy132 en México “han sido experiencias que han desbordado las definiciones euro-céntricas, norte-céntricas o anglosajonas clásicas de movimientos sociales¹³ que por varias décadas impidieron

13. Consultar la obra de Della Porta y Diani (2011) para profundizar en la cuestión.

analizar y comprender mejor la complejidad de los sujetos sociales colectivos, sus prácticas políticas y su subjetividad” (Regalado, 2012, p. 170).

En esta línea, Rheingold (2004) estudió la mente enjambre emergente en procesos de movilización colectiva auto-organizada a través de las NTIC y también existen investigaciones recientes sobre la *Primavera Árabe*, el 15M y Occupy Wall Street que analizan la relación entre estos movimientos y los *social media* (Gerbaudo, 2012), la forma red relacionando la auto-organización y la complejidad para observar las interacciones y la difusión de información y el papel de la acción colectiva, así como la formación de identidades generadas en el proceso de compartir contenidos a través de las redes (Bennett y Segerberg, 2012).

En la *Primavera Árabe*, el 15M y Occupy Wall Street influyen la popularización y el uso disruptivo de plataformas comerciales como Facebook o Twitter, desplazando en cierta medida a otros servicios como el correo electrónico o los *blogs*. No solo se trata de la difusión de informaciones y de la denuncia ante los relatos establecidos de manera oficial, sino que su apropiación facilita la creación de redes de apoyo y, sobre todo, permite visibilizar la magnitud e impulsa el crecimiento, aunque no necesariamente, de los movimientos en un proceso de retroalimentación entre las calles y lo digital.

La principal razón por la que Twitter y Facebook han sido elementos claves en la vertebración de la acción colectiva como altavoces es precisamente porque no estaban pensados para eso. Según varios autores (2012, p. 19), la gente usa las redes sociales para expresar la complejidad de sus vidas generando relaciones de manera dispersa y amplia. Sin embargo,

cuando una parte importante de la multitud estalla en indignación, esa red lo recoge de igual forma convirtiéndose en herramienta para expresarse y hacer crecer la indignación.

Hay que destacar además, en el sentido señalado, que esta apropiación tecnopolítica por parte del 15M convierte a su vez al movimiento en un polo de innovación tecnológica donde, más allá de subvertir los usos dominantes de las herramientas disponibles, desarrolla sus propias iniciativas, adaptadas a sus necesidades concretas, como fue el caso de la red N-1, incluida en el semillero de redes sociales libres, seguras y auto-gestionadas de Lorea.

De este modo, los nuevos movimientos sociales no se limitan a un uso instrumental de la red, sino que se identifican con ella, asumiendo un papel activo en su propio desarrollo. Así, la apropiación de las NTIC por parte de los movimientos sociales se produce de manera híbrida por dos vías complementarias: el uso disruptivo de tecnologías ajenas y la creación de proyectos propios de innovación tecnológica (Candón Mena, 2013a, p. 144).

Internet y la comunicación en red constituyen hoy, por tanto, una arena de pugnas por la hegemonía cultural y política, la cual está atravesada por nodos y flujos de información en tiempo real, distribuidos por dispositivos inalámbricos que interconectan personas, colectividades e intereses diferentes. De este modo, los movimientos sociales reaccionan y desafían los marcos propuestos generando contra-marcos cuyo alcance dependerá del impacto que logren generar. Esta capacidad para reenmarcar los discursos se ha visto multiplicada por la articulación en red y las comunicaciones móviles, que han per-

mitido la interconexión multitudinaria de nodos para la construcción colectiva de significados alternativos (Martínez, 2011, pp. 278-289).

Las victorias en el nivel narrativo para los movimientos pueden ser por interferir en el relato dominante y lograr alterar la agenda pública dando visibilidad a realidades y alternativas que permanecen ocultas, pero, sobre todo, pasan por la producción autónoma de imaginarios, la creación del propio relato, la transformación del marco interpretativo de valores y categorías en el que estas situaciones se presentan y la reelaboración social en el terreno de las legitimidades (Candón Mena, 2012, p. 687).

5. Un modelo en red distribuido

El análisis que aquí se presenta se basa en la observación de los movimientos a través de la construcción de la identidad colectiva, donde estas experiencias conectadas por su estructura y dinámicas revelan una multiplicidad de actores que actúan en diferentes frentes simultáneamente basándose en un modelo en red distribuido (De Ugarte, 2006).

En una nueva mirada analítica se enmarca la propuesta de Zibechi (2007) al hablar de “sociedades en movimiento”. A pesar de que el concepto de sociedades en movimiento es amplio e incluye toda experiencia y todo actor social que a su manera esté experimentando un proceso de conflicto con el sistema dominante, queda claro que este concepto “pone en primer lugar la idea de que algo se mueve y ese algo son sociedades diferentes” (Zibechi, 2007, p. 251).

El salto que supone este cambio de perspectiva se basa no solo en el hecho de incorporar los individuos al análisis, sino también considerarlos como agentes pensantes, que actúan, que sienten y que son sujetos políticos y sociales, abandonando la idea de la masa y prestando atención a una concepción de sujeto que normalmente ha sido olvidada académicamente. Ello sirve como base para hablar de multitudes conectadas con la “capacidad de conectar, agrupar y sincronizar, a través de dispositivos tecnológicos y comunicativos móviles y en torno a objetivos, los cerebros y cuerpos de un gran número de sujetos en secuencias de tiempo, espacio, emociones, comportamiento y lenguajes” (Toret, 2013, p. 20).

Se podría hablar de un tipo de movilización post-obrerista que se situaría bajo la noción de los “novísimos movimientos sociales” (López y Sánchez, 2005), “nuevos movimientos globales” (Calle, 2005) o, yendo un paso más allá, de sistema red (Toret, 2013). Con el ciclo de protesta altermundista que se desarrolla entre los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, surgiría, en definitiva, un nuevo tipo de movimiento que entronca con algunas de las características de los movimientos de los sesenta, pero al mismo tiempo recupera la centralidad de las relaciones económicas en el contexto del dominio neoliberal y la crisis del Estado del Bienestar.

Estos movimientos se caracterizan, por una parte, por la globalidad de temas y reivindicaciones, volviendo a poner a la economía en primer plano, aunque no ya únicamente como era concebida por el movimiento obrero. Por otra parte, encontrarán en las NTIC y, especialmente,

en Internet una herramienta de infraestructura para la organización de las resistencias y cambio social, permitiendo la coordinación en red de la protesta y facilitando la organización horizontal y la participación directa en el plano simbólico y cultural de los conflictos actuales (Candón Mena, 2013a, pp. 68-70).

Los movimientos sociales no se originan por la tecnología, sino que utilizan la tecnología, donde sin los medios y modos de la sociedad red, no podrían concebirse los nuevos movimientos y las nuevas formas de política insurgente. Evidentemente, hay una larga historia de activismo de la comunicación y los movimientos sociales no han esperado a la conexión con Internet para luchar por sus objetivos, sino que han utilizado todos los medios de comunicación disponibles. No obstante, actualmente, los nuevos medios y redes de comunicación digital constituyen, por su evolución, su forma organizativa más decisiva (Castells, 2008).

Al mismo tiempo, gracias a su carácter abierto, la red permite la comunicación intersubjetiva entre singularidades, hasta ahora aisladas y atomizadas, que pasan a estar compartidas e interconectadas. En este sentido, la red es una interfaz abierta que permite la auto-agregación de singularidades. Esto genera dos procesos fundamentales: la capacidad de auto-regulación de la actividad productiva en común y distribuida que se hereda del funcionamiento rizomático de la red y la multiplicación vírica de nodos y nuevos sistemas-red. Se abre una nueva fase del movimiento, el movimiento-red, que, basado en la red y las NTIC, permite (o cuanto menos facilita) la reapropiación de la política a partir de las herramientas y dispositivos telemáticos (AA.VV., 2012, pp. 11-12).

Las redes permiten la circulación de contenidos, la comunicación y organización a tiempo real, la viralidad, la difusión y la potencia de los enjambres para pensarse a sí mismos y actuar en común. Es en esta potencia de las multitudes conectadas en la cual reside precisamente su carácter en red y distribuido (AA.VV., 2012, p. 13). El establecimiento previo a la movilización de marcos comunes de significados, de sentimientos de pertenencia y de una identidad propia pondrá de manifiesto la existencia de un actor colectivo construido en red. La necesaria adaptación a este nuevo contexto supone un cambio innovador en las formas de organización de los movimientos, donde, para su estructura en red, Internet se convertirá en una infraestructura de base.

La relación entre Internet y los movimientos sociales en red requiere un análisis de lo que entraña dicho vínculo. En la obra de Candón Mena (2013a, pp. 95-96) se resumen las características principales de esta nueva dimensión de la movilización social:

- La digitalización, junto al desarrollo de los componentes electrónicos, está en la base de la revolución de las NTIC. Aunque el proceso de digitalización transforme a todo el ecosistema mediático, es una propiedad característica de los nuevos espacios como Internet.
- La hipertextualidad o estructuración en red de los contenidos permite que estos sean lineales o hipertextuales, aunque todos ellos están conectados formando un gran hipertexto con ambos tipos.
- La reticularidad permite un nuevo dispositivo para descentralizar la comunicación, que es la direccionalidad

muchos-muchos, como una novedad de los nuevos medios, aunque también permite dispositivos uno-uno, propios de los medios interpersonales, así como uno-muchos, propios del modelo de comunicación de masas.

- La interactividad o participación activa y en tiempo real del receptor hace que los papeles de emisor y receptor sean intercambiables, permitiendo el diálogo y la reciprocidad.
- Con la multimedialidad, en espacios como Internet se difunden todo tipo de contenidos como imágenes, vídeo, audio o texto.
- El desenclave temporal permite la comunicación en directo y en diferido, destacando el tiempo elegido, dando la opción al usuario de decantarse por una u otra utilizando diversas herramientas.
- Por último, la deslocalización o alcance global de Internet significa que no se estructura en base a una territorialidad determinada.

De acuerdo con Silverstone (1999), observadas de forma aislada estas características, no son especialmente novedosas en la mayoría de los casos, donde lo destacable es su combinación dentro de un mismo soporte como Internet. Los nuevos movimientos han adquirido también formas de organización reticulares, horizontales o participativas fruto de un proceso histórico independiente pero concomitante con el desarrollo de la red, que permite organizarse y coordinarse con una mínima infraestructura material intra e interorganizativamente, así como la agregación en torno a intereses compartidos, valores y códigos culturales (Candón Mena, 2013a, pp. 97-98):

“La incorporación de nuevos temas a las agendas de los movimientos así como de nuevos sujetos protagonistas de la acción colectiva crea una diversidad de discursos, agendas, actores y estrategias, donde la fragmentación de los nuevos movimientos configura un nuevo mapa. Frente al antiguo esquema en el que todo parte de un nodo central, se configura un esquema en forma de red con una base social heterogénea que puede confluir en una protesta común, pero que se organiza de forma descentralizada” (Candón Mena, 2013a, pp. 98-99).

Como ya hemos indicado, aún con sus disparidades sobre los contextos culturales, institucionales y nivel de desarrollo en donde se han producido, se puede concluir que los movimientos sociales que han tenido lugar en los últimos años presentan, por lo tanto, un patrón común de rasgos compartidos en red que Castells (2012, pp. 211-218) enumera:

- Están conectados en red de numerosas formas. El uso de Internet y de las redes de comunicación móvil es fundamental, pero la forma de conexión en red es multimodal. Esta conexión incluye redes sociales *online* y *offline*, tanto ya existentes como otras formadas durante las acciones del movimiento.
- Si bien estos movimientos suelen comenzar en Internet, se convierten en movimiento al ocupar el espacio urbano, ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas. El espacio del movimiento se hace siempre mediante interacciones híbridas entre el espacio de los flujos de Internet y las redes de comunicación inalámbricas, así como el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos, objetivo de las acciones de protesta conectando el ciberespacio y el espacio

- urbano y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades de prácticas transformadoras.
- Los movimientos son locales y globales a la vez. Empiezan en determinados contextos creando sus propias redes inclusivas, pero son también globales porque están conectados en todo el mundo, aprendiendo de las experiencias de los demás e inspirándose a menudo en esas experiencias, llegando en ocasiones a movilizaciones conjuntas.
 - Como muchos otros movimientos sociales de la historia, han generado su propia forma de tiempo: el tiempo atemporal, una forma transhistórica de tiempo combinando dos tipos de experiencia distintos. Por una parte, viven el día a día. Por otra, en sus debates y proyectos hacen referencia a un horizonte de posibilidades de nuevas formas de vida y comunidad que surgen de las propias prácticas del movimiento.
 - En cuanto a su génesis, estos movimientos son en gran medida espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación relacionada con un acontecimiento concreto o bien porque han llegado al límite de aguante ante el comportamiento de los gobernantes. En todos los casos se originan mediante una llamada a la acción desde el espacio de los flujos informativos que pretende crear una comunidad instantánea de prácticas insurgentes y donde el poder de las imágenes es primordial para potenciar que las emociones conecten con el contenido y la forma del mensaje.
 - Los movimientos son virales, siguiendo la lógica de las redes de Internet. Esto no es solo por el carácter viral de la difusión de los propios mensajes, especialmente de las imágenes movilizadoras, sino por el efecto modelo de los movimientos que surgen en diferentes partes enraizándose con formas propias y que aumenta la esperanza en la posibilidad de un cambio.
 - La toma de decisiones se produce habitualmente en asambleas y comisiones designadas en estas. Se trata al mismo tiempo de un procedimiento organizativo y de un objetivo político: establecer las bases de una futura democracia real practicando la participación y la descentralización desde el movimiento.
 - Las redes multimodales, tanto en Internet como en el espacio urbano, dan lugar a la unidad. Este es un factor clave para el movimiento porque la gente unida supera el miedo y la incertidumbre mediante la esperanza a través del empoderamiento.
 - Son movimientos altamente auto-reflexivos. Se interrogan constantemente sobre sí mismos como movimientos y como individuos sobre quiénes son, qué quieren, qué tratan de conseguir, a qué tipo de democracia y sociedad aspiran y cómo evitar las dificultades de movimientos anteriores que no han logrado sus objetivos.
 - Estos movimientos raramente son programáticos. Tienen numerosas reivindicaciones, pero como las motivaciones son múltiples, depende de la deliberación y de las propuestas para cada caso, no de cumplir un programa elaborado a partir de demandas concretas, lo cual puede ser un indicador de fuerza por la amplitud, pero también de flaqueza por la no concreción de objetivos.
 - Dos son los valores fundamentales que se afirman en todos los movimientos.

Por un lado, democracia real reivindicando una participación efectiva en la toma de decisiones. Por otro lado, una palabra se repite en todos los movimientos: dignidad.

En definitiva, más allá de su morfología social, las redes están, como hemos podido ver, cada vez más asociadas al intercambio de información, a la coordinación descentralizada y a la participación de base. “Los procesos de cambio social en la era de la información giran en torno a los esfuerzos por trascender las categorías de nuestra existencia a base de construir redes interactivas como formas de organización y movilización, transformando en estos procesos la propia naturaleza de Internet y las redes, convirtiéndose además en una palanca de transformación social, aunque no siempre en los términos deseados por los movimientos” (Castells, 2001, p. 165).

Conclusiones

Comprender los nuevos movimientos sociales a través de la transformación de la comunicación en red nos proporciona elementos analíticos para entender el contexto en el que nos encontramos. Mediante la observación histórica de los movimientos que se han conformado en los últimos años, podemos hablar de cómo la sociedad red vislumbra nuevas formas de contrapoder gracias al crecimiento de las capacidades tecnopolíticas mediante las nuevas formas de organización, inteligencia y acción colectiva.

Ello no se podría concebir sin los flujos de información y la estructura nodal que posibilitan las NTIC, dotando a los movimientos y a sus integrantes de una infraestructura de base que funciona en

red. De este modo, las posibilidades de coordinación e intervención ciudadana y las identidades a través de experiencias compartidas que facilitan las redes e Internet redefinen la participación y la noción del conflicto político-social.

En esta apropiación de Internet y las NTIC se observa una contradicción entre las potencialidades que suponen y la estructura sistémica en la que se insertan. Es cierto que Internet y las redes han redefinido las vías de la participación y el activismo abriendo un espectro de conexiones globales pero, detrás de esa imagen ficticia de horizontalidad, está presente la configuración y acumulación de poder de manera asimétrica.

Así, las transformaciones sociales no son revoluciones provocadas por Facebook y Twitter. La red no es causante de ello, sino la infraestructura que posibilita la organización de los movimientos. De este modo, no podemos hablar de la revolución de Facebook o Twitter, ya que por sí mismas no son agentes de nada. Referirnos en estos términos a las transformaciones acaecidas significaría arrebatar la centralidad de la vida en las redes y al uso político, organizativo y estratégico que han hecho los usuarios de ellas. La participación es, por tanto, una potencialidad en Internet, no un hecho en sí mismo. La revolución no son las redes, sino su apropiación y uso por parte de los movimientos.

Por todo lo expuesto y a pesar de las diferencias entre los contextos en los que surgieron los movimientos en red, existe una serie de características generales que constituyen un patrón común: la identificación de los movimientos sociales con Internet y las redes como nuevos actores que se constituyen en sujetos del nuevo proceso histórico.

Bibliografía

- ALONSO, J.; ANTÚNEZ, J.L.; ORIHUELA, J. L.; ROJAS, O. y VARELA, J. (2005). Blogs. *La conversación en Internet que está revolucionando los medios, empresas y a ciudadanos*. Madrid: Esic.
- AUTORES VARIOS. (2012). *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones: sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- BECERRA, M. (2003). "Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia". En: CROVI, D. (coord.). *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. Buenos Aires: UNAM y La Crujía Ediciones, pp. 17-56.
- BENNETT, W. L. y SEGERBERG, A. (2012). "The logic of connective action". *Information, Communication & Society*, 15 (5), pp. 739-768.
- BENÍTEZ, L. (2013). "La dimensión transnacional de la ciudadanía digital". En: SIERRA, F. (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, pp. 79-118.
- BLANCO, R. y MINGUITO, A. (2011). *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente.
- BURCH, S.; TAMAYO, E. y LEÓN, O.U. (2004). "Internet y organizaciones sociales: un estudio exploratorio". En: MARÍ SÁEZ, V. (ed.). *La Red es de todos: Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular, pp. 76-90.
- CAFASSI, E. (1998). *Internet: políticas y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- CALLE, A. (2005). *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Madrid: Popular.
- CANDÓN MENA, J.I. (2012). "Ciudadanía en la Red: poder y contrapoder en los medios de comunicación". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2), pp. 679-687.
- CANDÓN MENA, J. (2013a). *Toma la calle, toma las redes*. Sevilla: Atrapasueños.
- CANDÓN MENA, J. (2013b). "Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas". En: SIERRA, F. (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, pp. 233-256.
- CARDON, D. (2006). "La innovación por el uso". En AMBROSI, A.; PEUGEOT, V. y PIMIENTA, D. (comps.). *Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*. París: C & F Ediciones.
- CARDOSO, G. (2014). "Movilización social y redes sociales". *La Vanguardia*, (50), pp. 16-23.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Tomos I, II y III*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2001). *La galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- CASTELLS, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2008). "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación". *Telos: Cuadernos Digitales de Comunicación e Innovación*, (75), pp. 11-23.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2014). "El poder de las redes". *La Vanguardia*, (50), pp. 6-13.
- CASTELLS, M.; FERNÁNDEZ-ARDÈVOL, M.; LINCHUAN QIU, J. y SEY, A. (2006). *Comunicación móvil y sociedad: una*

- perspectiva global*, Barcelona: Ariel, Fundación Telefónica.
- CHRISTAKIS, N. A. y FOWLER, J. H. (2010). *Conectados. El sorprendente poder de las redes sociales y cómo nos afectan*. Madrid: Taurus.
- COSTANZA-CHOCK, S. (2010). *Se ve, se siente: Transmedia mobilization in the Los Angeles immigrant rights movement*. Tesis doctoral. University of Southern California.
- CURRAN, J. (2002). *Media and power*. London: Routledge.
- DALTON, R. y KUECHLER, M. (eds.) (1992). *Los nuevos movimientos sociales: Un reto al orden político*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.
- DE LA CUEVA, J. (2015). *Manual del ciberactivista: Teoría y práctica de las acciones micropolíticas*. Córdoba: Bandaaparte Editores.
- DE UGARTE, D. (2006). *El poder de las redes: Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- DELLAPORTA, D. y DIANI, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Complutense.
- DÍAZ CRUZ, R. y ROQUE DE CASTRO, R. (2014). "Reflexiones sobre la construcción del ecosistema doméstico de la tecnología. Modalidades de apropiación de las TIC desde la desigualdad". *Estudios de Comunicación y Política*, (34), pp. 93-104.
- GAMSON, W.A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: University Press.
- GERBAUDO, P. (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Londres: Pluto Press.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*. London: Harper and Row.
- GOODWIN, J.; JASPER, J.M. y POLLETTA, F. (2001). *Passionate politics: Emotions and social movements*. Chicago: University Chicago Press.
- GRAVANTE, T. y POMA, A. (2013). "Apropiación y emociones. Una propuesta teórica 'desde abajo' para analizar las prácticas de Net Activismo". En: SIERRA, F. (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, pp. 257-284.
- IGLESIAS, P. (2008). *Multitud y acción colectiva postnacional: Un estudio comparado de los desobedientes: De Italia a Madrid (2000-2005)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid.
- JENKINS, H. (2003). "Transmedia storytelling: Moving characters from books to films to video games can make them stronger and more compelling". *MIT Technology Review*. Disponible en: <http://www.technologyreview.com/news/401760/transmedia-storytelling/>
- JURIS, J.S. (2004). "Indymedia: de la contrainformación a la utopía informacional". En: MARÍ SÁEZ, V. (ed.). *La Red es de todos: Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular, pp. 154-177.
- KARAM, T. (2001). "Globalización, comunicación y movimientos sociales: Notas para una reflexión a partir de las organizaciones civiles de Derechos Humanos en México". En: SIERRA, F. y QUIRÓS, F. (dirs.). *Comunicación, globalización y democracia: crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*. Sevilla: Comunicación Social, pp. 231-262.
- KELLY, K. (1994). *Out of control: The rise of neo-biological civilization*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- LÉVY, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos, Rubí.

- LÓPEZ, G. (2013). "Del 11M al #15M. Nuevas tecnologías y movilización social en España". *Revista Faro*, 1 (16), pp. 2-13.
- LÓPEZ, S. y SÁNCHEZ, I. (2005). "Los imaginarios de internet: una aproximación crítica a los discursos hegemónicos en el ciberespacio". *Nómadas*, Enero-Junio (11), pp. 381-413.
- MARÍ SÁEZ, V.M. (ed.) (2004). *La Redes de todos: Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular.
- MARTÍNEZ, M. (2011). "Redes alternativas de comunicación, framing y la construcción del poder político". *Obets, Revista de Ciencias Sociales*, 6 (2), pp. 269-291.
- MARTÍNEZ, F y RODRÍGUEZ, R. (2016). *Poder e Internet. Un análisis crítico de la Red*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍNEZ TORRES, M.E. (1996). *Net-working global civil society: The zapatista movement. The first informational guerrilla*. Berkeley: University of California.
- MARQUÉS, P. y MUÑOZ, M.F. (2014). "Análisis de redes sociales: definición y conceptos básicos". En: DEL FRESNO, M.; MARQUÉS, P. y SÁNCHEZ PAUNERO, D. (eds.) (2014). *Conectados por redes sociales. Introducción al análisis de redes sociales y casos prácticos*. Barcelona: Editorial UOC, pp. 21-55.
- MATTELART, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- MCCHESNEY, R. (2007). *Communication revolution: critical junctures and the future of media*. New York: The New Press.
- MOSCO, V. (2004). *The digital sublime: Myth, power and cyberspace*. Cambridge: MIT Press.
- PECOURT, J. (2015). "La esfera pública digital y el activismo político". *Política y Sociedad*, 52 (1), pp. 75-98.
- REGALADO, J. (2012). "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología". En: AUTORES VARIOS. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara, México: Las Grietas Editores, pp. 167-181.
- RHEINGOLD, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- RODRÍGUEZ, C. (2008). "De medios alternativos a medios ciudadanos". En: GUMUCIO, A. y TUFTE, T. (comps.). *Antología de comunicación para el cambio social*. La Paz: Plural Editores, pp. 1130-1150.
- ROIG, G. y SÁDABA, I. (2004). "Nodo 50: territorio virtual para los movimientos sociales y la acción política". En: MARÍ SÁEZ, V. (ed.). *La Red es de todos: Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular, pp. 195-234.
- RUEDA, E. (2009). "Los adultos y la apropiación de tecnología. Un primer acercamiento". *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (4), pp. 329-354.
- RUTCH, D. (2004). "The quadruple 'A': Media strategies of protest movements since the 1960s". En: VAN DE DONK, W.; LOADER, B.D.; NIXON, P.G. y RUCHT, D. *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. Londres: Routledge, pp. 29-56.
- SCOLARI, C.A. (2013). *Narrativas trans-media: Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto S.A. Ediciones.
- SIERRA, F. (2013). "Ciudadanía, comunicación y ciberdemocracia. Un enfoque sociocrítico del capitalismo cognitivo". En: SIERRA, F. (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura: nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, pp. 17-56.

- SILVA MACHADO, J.A. (2004). "Movimientos sociales y activismo en red. Redes digitales: potencialidades de acciones colectivas en el siglo XXI". *II Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad*: Barcelona, Noviembre 2-14, 2004.
- SILVERSTONE, R. (1999). "What's new about new media". *New Media & Society* 1 (abril), pp. 10-12.
- TASCÓN, M. y QUINTANA, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: La Catarata.
- TOFFLER, A. (1980). *The third wave*. New York: Bantam.
- TOLOSA, M. (2013). *Comunidades y redes sociales: el desplome de las pirámides*. Santiago de Chile: Papyrbit.
- TORET, J. (coord.) (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- TORET, J. y MONTERDE, A. (2014). "15M: Acontecimiento, emociones colectivas y movimientos en red". *La Vanguardia*, enero-marzo (50), pp. 36-43.
- VAN AELST, P. y WALGRAVE, S. (2004). "New media, new movements? The role of the Internet in shaping the anti-globalization movement". En: DONK, W. VAN DE; LOADER, B.D.; NIXON P.G. y RUCHT, D. (eds.). *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. Londres: Routledge.
- WILLIAMS, B.A. y DELLI CARPINI, M. (2004). "Monica and Bill and the time and everywhere: The collapse of gatekeeping and agenda setting in the new media environment". *American Behavioral Scientist*, 9 (47), pp. 1208-1230.
- YARTO WONG, C. (2010). "Limitaciones y alcances del enfoque de domesticación de la tecnología en el estudio del teléfono celular". *Comunicación y Sociedad*, (13), pp. 173-200.
- ZALLO, R. (1992). *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. San Sebastián: Hirugaren Prentsa.
- ZIBECHI, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- ZUBERO, I. (2004). "Conocer para hacer: la tarea cultural de los movimientos sociales". En: MARÍ SÁEZ, V. (ed.). *La Red es de todos: Cuando los movimientos sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular, pp. 59-75.